



Nombre del alumno: Nathasha Vanesa Aguilar Méndez

Nombre del profesor: Galera Pérez Antonio

Nombre del trabajo: Ensayo “Constitución de la identidad a partir del complejo de Edipo”

Materia: Niñez

PASIÓN POR EDUCAR

Primer Cuatrimestre: 4°

Pichucalco, Chiapas a Octubre de 2020.

ENSAYO

“Constitución de la identidad a partir del complejo de Edipo: la situación triangular”

“La etapa fálica”

Aunque es un tema que parece estar bastante amplio, la realidad es que siempre hay quién busca información acerca de estos complejos que todavía siguen dando que hablar. Hay que tener en cuenta que actualmente la comunidad científica cuestiona las ideas de Sigmund Freud y de Gustav Karl Jung por lo que hay que leer este tipo de artículos con una visión crítica y teniendo en cuenta que fueron pensados y recogidos en el siglo pasado.

Empecemos por saber que el complejo de Edipo es un término acuñado por Sigmund Freud en su teoría de *las etapas psicosexuales del desarrollo* para describir sentimientos de deseo de un niño por su progenitor del sexo opuesto, y los celos y la ira hacia el progenitor de su mismo sexo. Básicamente se refiere a que el niño siente que está compitiendo con su padre por la posesión de su madre, mientras que una chica siente que está compitiendo con su madre por el afecto de su padre.

Según Freud, los niños ven su padre del mismo sexo como un rival para la atención y el afecto del padre del sexo opuesto.

Freud pone este nombre al complejo a raíz del personaje de *Sófocles* de la mitología griega, que mata al rey Edipo, que es su padre y se casa con su madre. En la leyenda, Edipo es abandonado al nacer y por lo tanto no sabe quiénes son sus padres. Es sólo después de que ha matado a su padre para casarse con su madre, que descubre sus verdaderas identidades.

En la teoría psicoanalítica, el complejo de Edipo se refiere al deseo del niño de tener una relación sexual con el padre del sexo opuesto, pero sobre todo se refiere a la atención erótica de un niño varón hacia su madre. Este deseo se mantiene en el *inconsciente* a través de la *represión*, pero Freud creía que este sentimiento todavía ejerce una fuerte influencia sobre el comportamiento del niño y juega un importante papel en el desarrollo infantil.

Freud afirmaba que el complejo de Edipo tenía un papel importante en la etapa fálica del desarrollo psicosexual, entre los 3 y los 5 años, su declinación señala el inicio del período

la latencia. Este Complejo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo sexual.

Es la "fase de organización infantil de la libido que sigue a las fases oral y anal y se caracteriza por una unificación de las pulsiones parciales bajo la primacía de los órganos genitales, pero a diferencia de la organización genital puberal, el niño o la niña no reconocen en esta fase más que un solo órgano genitales, el masculino, y la oposición de los sexos equivale a la oposición fálico – castrado..." (Laplanche, Jean y Jean – Bertrand Pontalis, 194,9 p. 148).

Freud le asigna al Complejo de Edipo tres funciones fundamentales que son:

- La elección del objeto de amor, la cual está condicionada, después de la pubertad, por la libido depositada en el objeto y las identificaciones realizadas durante el Complejo de Edipo y las prohibición del incesto.

- El acceso a la genitalidad que es dada por la resolución del Complejo de Edipo a través de la identificación.

- Efectos sobre la estructuración de la personalidad.

En esta parte Freud considera que en esta fase hay una organización muy parecida a la del adulto, por lo que la ubica como genital. El niño(a) elige un objeto sexual externo y dirige hacia este objeto sus tendencias sexuales. Lo que la diferencia de la organización sexual madura es que sólo reconoce como órgano genital el masculino.

A esta edad, la sexualidad infantil hace referencia a cómo descubren su pertenencia a determinado sexo, cómo adquieren características, conductas y comportamientos que son distintivos de su sexo y de cómo reaccionan ante las sensaciones de placer que brotan de su cuerpo.

En esta edad, el niño también puede dar muestra de exhibicionismo (exhibición de los genitales), de voyerismo (mirar los genitales de otros) y de una curiosidad persistente por la anatomía de los individuos del sexo opuesto o del mismo. Estas conductas son normales y no tienen las connotaciones que le da el adulto.

Al descubrir el niño(a) que pertenece a un sexo determinado, empieza a imitar al progenitor de su mismo sexo. El niño se fija en el modelo masculino que tiene más próximo, el padre y la niña en el femenino, la madre. Ellos quieren parecerse a sus papás.

Esta capacidad para imitar es adquirida por el niño y la niña no solo porque descubren que pertenecen a un sexo sino porque es una forma de acceder al padre del sexo opuesto. En su elaboración del Complejo de Edipo el niño y la niña "se dan cuenta" de que pareciéndoseles al padre del mismo sexo pueden lograr que el padre del sexo opuesto se "enamore" de él o ella. Cuando aparece la prohibición del incesto en la relación padre – hija o madre – hijo y la castración como castigo, el (la) reprime su deseo que el progenitor, para ya las características culturales y comportamentales que caracterizan a cada sexo han sido adquiridas por el infante a través de la imitación.

Entonces, el niño(a) aprende a comportarse según su sexo, porque la imitación le permite entender esas conductas. El (ella) necesitan imitar las actividades que realizan los padres porque debe probar los diferentes comportamientos para aprender normas de conducta adecuados para su sexo.

Por esta razón no es necesario forzar a los niños (as) a que aprendan a ser hombres o mujeres. Ellos mismos, en su proceso de imitación irán aprendiendo a hacerlo sin necesidad de exigencias o imposiciones innecesarias. Lo importante es que los modelos por imitar sean lo suficientemente adecuados.